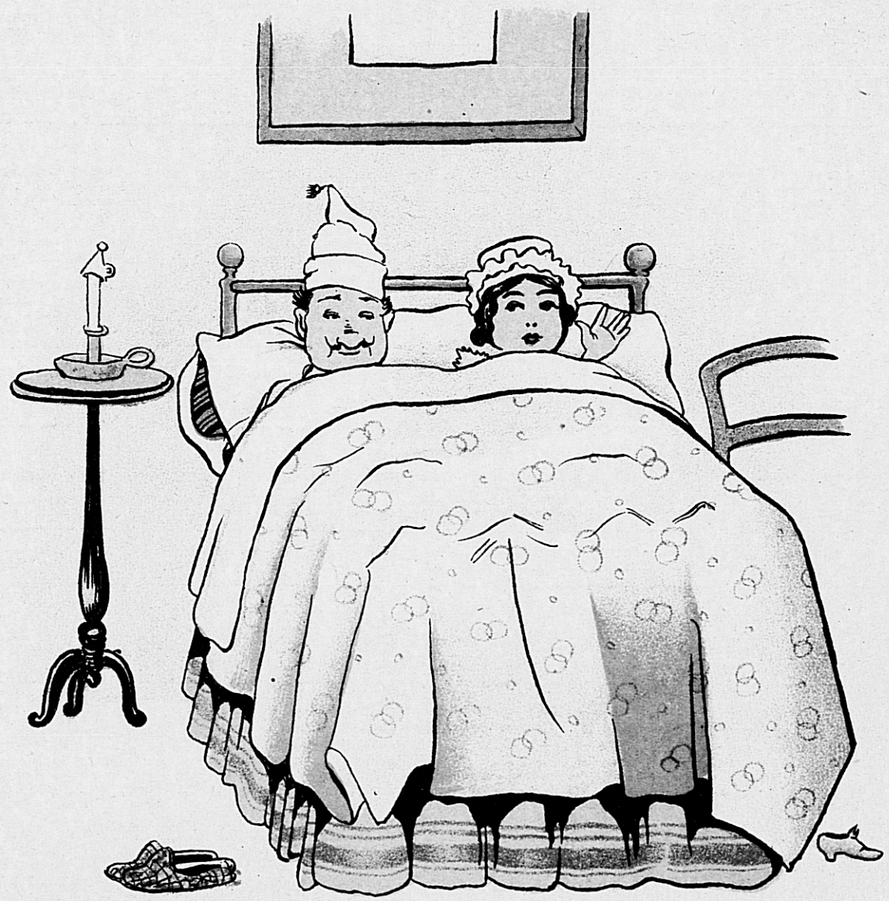


Economía doméstica.
—¡Ay, Ricarda! Ya no se puede vivir.
—Tienes razón, Nemesio; ya veo como sube todo.



6 OCT 197

MISCELÁNEA

Kiosco LA • SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi.*

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

—Chico, tengo un acreedor que no me deja ni á sol ni á sombra. Me fastidia horriblemente.

—Comprendo que le tengas odio, que no le puedas ver.

—No, si el que no me puede ver es él á mí, porque siempre me escondo.

⸸

En una peluquería:

—Deme usted un cepillo de cabeza,—dice un parroquiano al oficial que le sirve.

—¿Es para usted?

—Sí.

El oficial, observando que el parroquiano es muy calvo, le entrega uno de dientes.

—Creo que con éste tendrá suficiente.

⸸

—¿A dónde va usted este verano?

—No sé todavía. ¿Y usted?

—¿Yo? A ninguna parte.

—Bien hecho; es donde se está más tranquilo.

⸸

Una mujer recién casada dice á su marido, que ha sido viudo cuatro veces:

—¿Conque yo soy la quinta?

—Sí, hija mía; y no pararé hasta completar la media docena.

⸸

En el paseo:

—¡Hermosa mujer! ¡Qué dientes, chico, qué dientes!

—No tiene nada de particular.

—¡No! ¿Por qué?

—Porque su padre es dentista.

⸸

Charadas

La *primera* es letra, Amalia.
y *d s-tercia* una región
de la vecina nación,
que antes lo era de Italia;
en el fuego hay un montón
de la *todo*, y fué carbón.

X.

⸸

Logogrifo numérico

1	2	3	4	5	6	7	8	Nombre de varón
3	8	6	5	1	1	2		Calle
7	8	6	5	6	8			Oficio
4	8	3	6	2				Matador de toros
3	2	7	2					Apellido
2	6	8						Juguete
6	5							Nota
4								Consonante
7	5							Vegetal
7	5	2						Madera
6	8	3	2					Ciudad
3	2	6	7	2				Nombre de mujer.
6	8	3	5	6	8			Apellido
2	1	4	5	6	7	8		Nombre de varón
3	2	1	5	7	5	6	8	Oficio

VICENTE JUAN RUBIO

⸸

Jeroglífico comprimido

Como ves que bebo, como

A. RÉGULO

Soluciones á lo insertado en el núm. 722

CHARADA.—Acedamente.

ROMBO:

```
      D
    C O L
  C O L A R
D O L O R E S
  L A R G O
    R E O
      S
```

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Buenos Aires.—II, Entrambasaguas.

AÑO XV BARCELONA 29 DE SEPTIEMBRE DE 1904 NÚM. 723

CHARLA



¡OH! La prosa modernista se va abriendo paso en nuestra literatura de un modo pasmoso.

¿Que no conocen ustedes este *sistema* de escribir?

Pues allá van algunas muestras:

«Martes, era martes, el aciago, el terrible martes; pero no un martes cualquiera, sino un martes lleno de nubarronerías tintosas, que cubrían el techo de la corte con tristezas apiñadas en montón pasmoso.

»Juan seguía la ruta de Carolina y de su autora.

»De pronto retiene á la virgen una especie de atracción y se queda sobre la acera sin movimiento.

»—¡Oh! ¿Seré feliz después de tanto como sufro?—murmuró Juan, apoyado en un canasto de fruta que por cierto había en la puerta de un establecimiento de no mucha importancia comercial.

»—¡Ah! Creo que yo le amo; y si mi madre nos apoya veremos muy pronto cómo se abre para nosotros la puerta del cielo. ¿Quiere usted pasar?

»—¿Estamos ya en el cielo?

»—Estamos en mi casa. *Mi madre te espera*, ve y *calma su anhelo*.

»—*Las puertas del cielo* no tienen el número trece.

»—Y bien, amor mío...

»—Que no paso. ¡Oh! Martes, después trece, suegra en puerta... ¡Horror!

»Juan se marchó y Carolina entró en el trece murmurando no sabemos qué cosas respecto á la mala sombra.

»Después una botella de sal fumán, un cuerpo que cae, un cadáver, un juez que instruye un infiel que huye y una madre que llora...»

Esto lo he copiado del prólogo de una novela modernista titulada «Los presagios y el fantasma del pecado original que se llama mortal».

Existe otro modernismo en la literatura epistolar.



Véase la clase:

«Amor de todos mis amores. A los mortecinos destellos de una vela, te escribo lo que saco de mi alma con la punta de la acerada pluma.

»Soy aquel triste golondrino que batía sus alas junto á la reina de mi vida y de mis haciendas.

»Soy aquel mísero que, una tarde, cuando se caía el sol detrás del monte, me acerqué á tu falda y te dije:

»—¡Te amo, te amo, te amo!...

»Y te lo hubiera repetido las diecisiete veces de rúbrica, á no haberse presentado tu atormentadorísima familia.

»Soy aquel que desde lejos te escribe todos los días dándote cuenta hasta de la necia trivialidad.

»Soy aquel, en fin, que desea poseer tu blancura de alabastro, el carmín de tus mejillas, la negrura de tu pelo, el azul de tus ojazos y el violeta de tus venas.

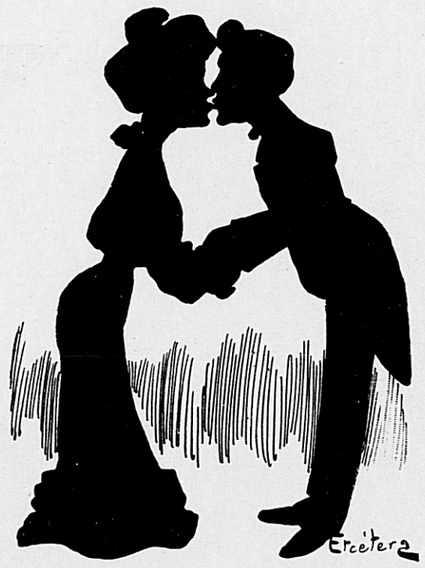
»Quiero con *toda tú*, formar el arco iris de mi dicha suprema.

»Quiero que te cases conmigo muy pronto, para que todas las felicidades del cielo y de la tierra se ciernan sobre la dorada cúpula de nuestra jaula.

»Sí, paloma mía.

»Yo soy aquel conde... digo, aquel enamorado que acabará en ti, porque sin ti no vive y morirá muy pronto. *Rafael.*»

¿Qué les parece á ustedes? ¿Verdad que no resulta mal del todo?



Pero las epístolas amoroso-modernistas se estrellan ante la constitución especial del cerebro y manera de ser de la mujer.

Así es lo más común, que mientras un modernista se retuerce en la mesa para vaciar su espíritu difícil, la novia se encuentra muy tranquila lejos del que la ama, sin sospechar el trabajo que su amor está metiendo en un pliego de papel apaisado...

¿Y qué pasa después cuando ella recibe la misiva?

Pues no pasa nada.

Se queda como quien ve visiones en el techo y recibe á su primo con un beso largo y silencioso, menos modernista que la carta, pero mucho más en situación.

No les aconsejo á mis amigos esta clase de literatura.

Es decir, lo del primo va perfectamente; pero no lo del infeliz que se estruja el cerebro sin resultado alguno.

¡Ah! Si después de esto hubiera alguno delirante por este sistema, que no empiece á usarlo hasta tener los pelos largos y la cabeza sucia. Es lo de rigor.

JOAQUÍN ARQUES



La camelia y el clavel

Contemplando una maceta
con un clavel doble grana,
me pareció que reñía
con una camelia blanca.

La discusión era fuerte
y el clavel se sofocaba,
poniéndose de encendido
lo mismo que la escarlata.

Ella en el invernadero
al abrigo de unas palmas;
él fuera de la bardiza
asomándose entre cañas.

El es un galán gallardo
con su melena rizada,
cuyas blondas besa el aire
y en sus perfumes se embriaga.

La camelia displicente,
vestida siempre de gala,
sin aroma y sin colores,
sin corazón y sin alma.

El clavel, enamorado,
de ardiente pasión temblaba,
y á aquella flor tan insípida
echó su frialdad en cara.

Tú,—le dijo,—eres hermosa,
tienes estirpe elevada,
eres dama de palacios
y eres de príncipes gala;
pero ni tienes amores
ni libertad ni esperanzas
y es tu vida prisionera
la vida de las esclavas.

Acaso de tu excesiva
intimidad con las damas
dejaste el aroma entre ellas
para ser una de tantas;
que hay damas que son lo mismo
que camelias, por lo faltas
de aroma y de sentimiento,
cual de hermosura sobradas.

Tú serás flor de las flores
cuando de esa cárcel salgas
y el aire azote tus pétalos
y el rudo huracán combata
tu cáliz siempre en sosiego,
siempre esclavo, siempre en
[calma.

Muchas mujeres, lo mismo
que tú su virtud proclaman;
pero no es virtud aquélla
que entre cristales se guarda,
sin una pasión vencida
ni una privación callada...

Ven camelia, que mis labios
que de pasiones se abrasan
besen los tuyos sin vida,
verás como eres sultana
consorte de estos imperios
que Abril al mundo regala.

Deja que en un beso mío
te dé mi aroma y mi alma
y el amor que á mí me sobra
que es el que á ti te hace falta;
porque es la flor sin perfume
una mujer que no ama.

P. JARA CARRILLO



Llegar á tiempo

EPISODIO REPRESENTABLE EN TRES ESCENAS)

PERSONAJES: La condesa Blanca, Manrique, el trovador, y el conde don Sancho

Aposento de la condesa en el castillo. Lecho al fondo, puerta á la izquierda, ventana ojival á la derecha. Muebles propios del lugar y de la época en que se supone la acción. Es de noche. Un rayo de luna ilumina plenamente la silueta de Blanca, quien apoyada en el alféizar de la ventana, escucha con amoroso interés las estrofas que canta Manrique desde fuera, al son de su laúd.

ESCENA I

Blanca, Manrique *al paño*

Manrique. *(Fuera, canta.)*
«Galanes gentiles, hermosas doncellas
venid á escuchar,
mi canto de amores, mis dulces querellas
que al son de mi lira
yo quiero cantar.
Yo canto á la dama que sueños inspira
radiantes de amor,
yo canto al mancebo que ardiente suspira
por un juramento
y un *sí* halagador.
Yo arranco á mi lira sentido lamento
si canto el desdén,
y expreso en endechas el rudo tormento
de todo el que llora
perdido algún bien.
Yo brindo consuelos al triste que implora
con tierno gemir,
piedad de la ingrata mujer que, traidora,
voluble, le deja
de celos morir...
Si acaso de amores el mal os aqueja
con vana inquietud,
venid á escucharme, veréis cómo aleja
pesares del alma
mi alegre laúd.
Del épico numen no aspiro á la palma,
que quiero vagar
por otras regiones, gozando su calma
dichoso y en ellas
mi acento inspirar.
Galanes gentiles, hermosas doncellas,
mi canto de amores, mis dulces querellas
venid á escuchar...»



Cualquiera podrá decir,
al ver esta linda moza,
todo, menos que no tiene
la chica, muy buena sombra.

Blanca. *(Con alborozo).*—¡Dios mío! ¡El! Tan gallardo como siempre, tan gentil, tan apuesto y enamorado... Vuelve... vuelve á mis brazos... ¡Oh!—*Arroja y sujeta en la ventana una escala de seda.* Sube... sube, amor de mis amores... *Escucha detrás de la puerta, que está cerrada.* Nadie... ¡Ay, qué noche nos espera!

ESCENA II

Los mismos

Manrique. *Penetra por la ventana.*—¡Blanca! ¡Blanca mía!...

Blanca.—¡Manrique! Ven... reposa... *Se abrazan con efusión.*

Manrique.—¡Ah, en tus brazos!,..

Blanca.—No; es pronto... reponte de las fatigas que te ha causado el viaje. ¡Venir desde tan lejos y á pie sólo por verme, por hablarme, por oirme, por...

Manrique.—¡Por decirte una vez más que te amo, que tú eres la ilusión de mi vida, el encanto de mi alma, la esencia de mi sér, la dueña y señora de mi corazón!...

Blanca.—¡Manrique! ¡Trovador mío!... ¡Qué hermoso eres!... Muchas veces, en presencia de ese estúpido viejo que tengo por esposo, he recordado tus blondas guedejas, tus ojos azules, tus amorosas canciones, tus palabras dulces como la miel, penetrantes, como daga florentina, que llegan al corazón acariciadoras, pletóricas de promesas, henchidas de sueños sensuales...

Manrique.—¡Blanca!... Oyéndote, enloquezco; tanta dicha parece una quimera deliciosa... ¡pero quimera al fin!... ¿Es verdad? ¿Es cierto, amor mío, que tú, la noble castellana, la esposa de un señor de horca y cuchillo, la heredera de cien magnates, has puesto en mí tus ojos y tu corazón, enamorándote de este pobre juglar sin más honores ni riquezas que su nombre oscuro y miserable y su laúd destemplado, que va de pueblo en pueblo, de castillo en castillo, cantando como la cigarra, viviendo de la generosidad ajena, desvalido, despreciado, ahito de hambre y desnudez, cuanto ayuno de ventura... ¿Es posible?... No; no acabo de creer tanta felicidad... *Déjase caer sin aliento sobre un sitial.*



¡Olé la gracia, la sal,
la sandunga y la canela
que derrochan cuando bailan
las hermanas Tarifeñas.

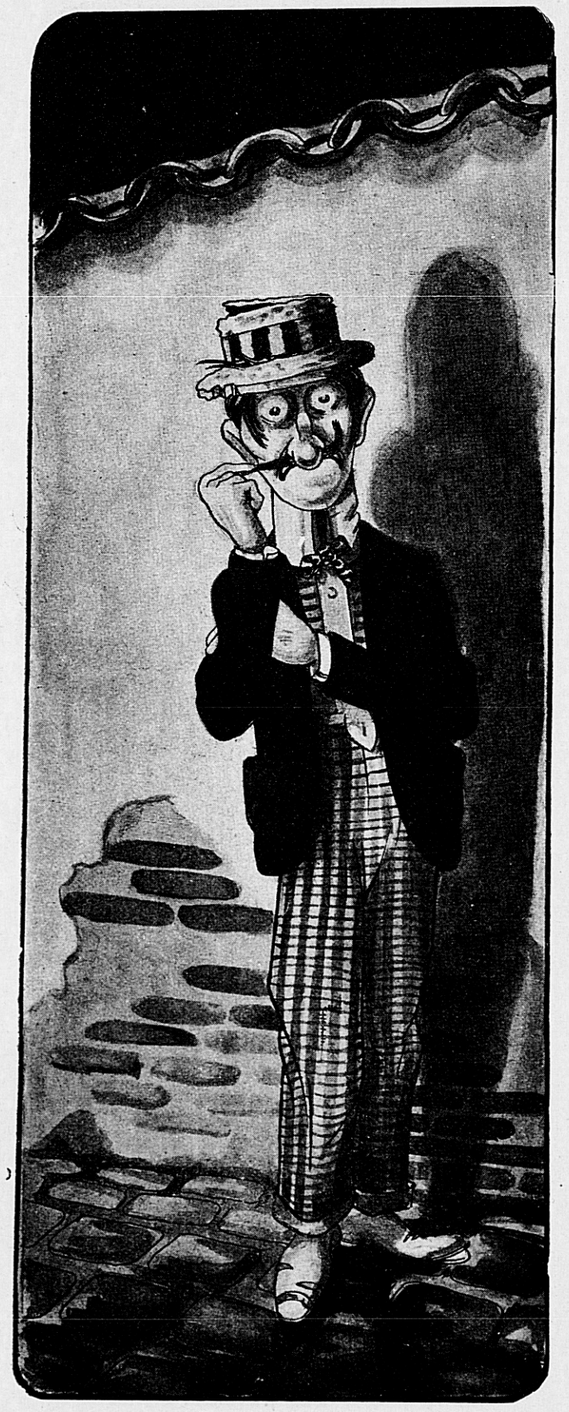
Blanca. *Acariciándole con mucho mimo.*—¿Ves? El cansancio te rinde y te hace desvariar; cálmate, Manrique mío y repón tus fuerzas agotadas... *Pausa. Blanca prepara un refrigerio, colocando sobre la mesita dos copas y una botella; escancia é invita á Manrique, imprimiéndole un beso muy apasionado en la frente.* Esta bebida reanimará tus energías... Bebe conmigo y brindemos juntos en honor de tu llegada... y de nuestro cariño, más intenso cada día...

Manrique. *Bebe.*—Gracias... esto conforta...

Blanca. *Alza la copa.*—En tu obsequio, trovador. *Bebe.*

Manrique. *El mismo juego.*—Blanca... ¡por la inmensidad de tu cariño!... *Bebe.* ¡Ah! Tú eres mi ángel tutelar, tú haces que olvide yo mis penas, que me crea el hombre más feliz del mundo. *Bebe.* Sí; tú me reconcilias con la existencia, me ayudas á pisar ese camino sembrado de abrojos, que punzan, hieren, matan sin piedad, sin remordimientos y que sólo pueden recorrer triunfantes las almas privilegiadas... *Bebe.* Tú, noble y espiritual condesa, permites al juglar infame que embriagado de placer se extasíe en la contemplación de tu bellísimo rostro y se retrate en sus negras pupilas...

Blanca. *Bebe y sonríe picarescamente.*—¿Y... nada más?...



El novio de una *tal*...

MANRIQUE. *Frenético.*—¡Ah, sí!... ¡Deja, deja que mi vista se deleite como en otros tiempos!...

BLANCA. *Deja caer sus vestiduras y corre hacia el fondo, como avergonzada.* —No... no...

Oyese en el aposento inmediato una especie de bramido como de fiera en celo. Los amantes quedan inmóviles y aterrados: ella, junto al lecho; él, cerca de la ventana.

BLANCA.—¡Mi marido!

MANRIQUE.—¡El conde! *Recoge el laúd que arrojó sobre una silla.*

BLANCA.—¡No hay tiempo que perder!... *Se dirige á la puerta.* ¡Vete!...

MANRIQUE.—¡Malhaya el importuno! *Salta por la ventana. Apenas desaparece Manrique, ábrese la puerta y entra el conde.*

ESCENA FINAL

BLANCA, EL CONDE DON SANCHO

CONDE.—¡Blanca! ¡Esposa mía!...

BLANCA. *Le abraza efusivamente.*—¡Sancho de mi corazón... llegas á tiempo...

CONDE. *Observa la desnudez de Blanca y sonríe satisfecho.*—¡Ah!... ¿Me esperabas?

BLANCA. *Acariciándole con arrebato.* —¡Con impaciencia!...

Oyóse á lo lejos la voz de Manrique cantando:

«Con gratos acentos, que amor sólo inspira
y al son de mi lira,
yo quiero cantar.
Galanes gentiles, hermosas doncellas,
mi canto de amores, mis dulces querellas
venid á escuchar...»

TELÓN RÁPIDO

LUIS FALCATO

Átomos

Al bien traté de llegar
que en una montaña estaba,
y empecé, como pensaba,
á subir sin vacilar.
Cuando el bien pude alcanzar,
rendido al suelo caí
exclamando triste así:
¡Para qué quiero guardarlo
si no puedo disfrutarlo
porque el mal va sobre mí!

—

Dejé floridas mis amadas flores.
Rotas y secas las hallé al volver.
¡Ni ellas ni mis queridas esperanzas
volverán en el mundo á florecer!

—

Ayer te vi, linda flor,
lozana, fresca, brillante,
y hoy contemplo con dolor
tu corola agonizante.
Ayer, tu mucha fragancia
á todos les daba celos...
¡Hoy te ven sin arrogancia,
sin importarles tus duelos!
No llores tu ingrata suerte
que toda la dicha es vana;
¡lo que hoy parece más fuerte,
al suelo viene mañana!

—

Que olvide mi cariño me propones
juzgando por el tuyo mi sentir.
¡Olvidar tu cariño! ¿No supones
que olvidarte es morir?

—

Quiero olvidar que te amo.
No lo puedo conseguir.
¡Es un castigo del cielo
que yo tengo que sufrir!

—

No me pidas jamás que le dedique
á tu belleza sin igual, cantares.
¡Cómo quieres que alegre vibrar pueda
una lira que animan los pesares!

—

Rubios tienes los cabellos,
negros y grandes los ojos,
y tus labios son tan bellos
que al clavel le dan enojos.

L. CINCOÉS RUIZ



y la *tal* del novio.





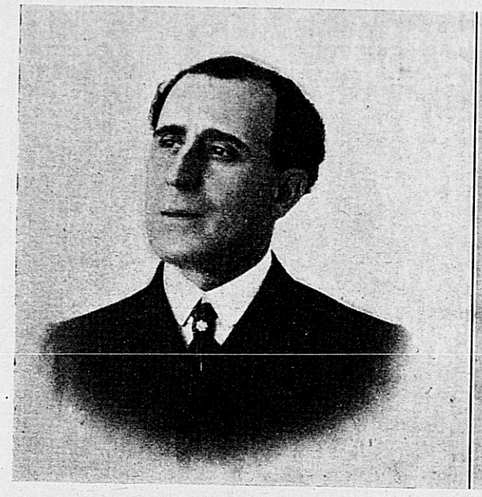








1, Pilar Martí.—2, Srta. Ramón.—3, Sra. Eduarte —4, Sra. García.—5, Srta. Mascaraque.—6, Sra. Martín



Rogelio Juárez



Miguel Miró



Salvador Videgrín



Alberto Cotó



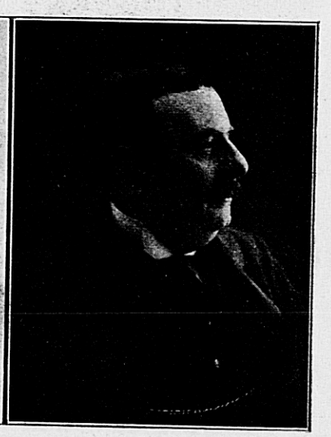
Manuel López



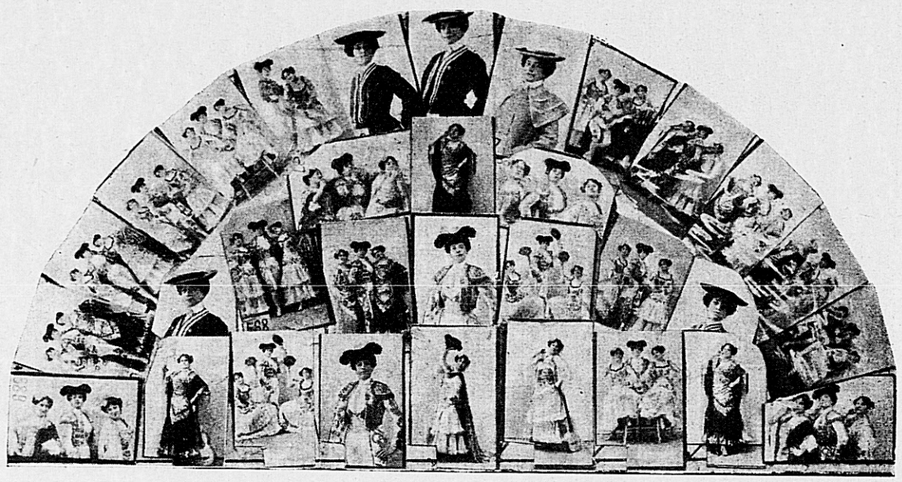
Pedro Vera



Guillermo Alba

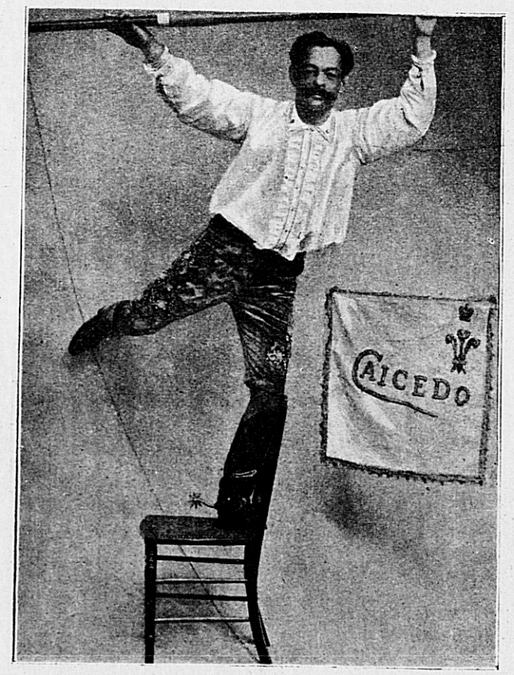


Carlos Alonso



Famoso Trío Moreno, que en la actualidad trabaja en Barcelona

TÍVOLI-CIRCO ECUESTRE



Mr. CAICEDO

El mejor equilibrista del mundo



Clown BRIATORE

Este artista es uno de los más populares en el público de Barcelona.



DESDE SAN SEBASTIÁN

CRÓNICA

El pobre *Petronio* le molestaba el calor de la corte.

Petronio se aburría solemnemente en los madriles casi desiertos, *Petronio* necesitaba un poco de descanso lejos de la maldita *rotativa* que exprime cerebros, y sin más preámbulo cogió los bártulos, requirió el inevitable billete y se plantó en la Perla del Cantábrico, en la coquetona capital de Guipúzcoa.

¡Qué mujerío! carísimos lectores ¡qué francesitas en salsa verde! ¡qué hora de baño! Esta hermosísima playa de once á doce y media no es una playa, es un tratado de geometría: texto ninguno, curvas ¡y qué curvas!... Pero no divaguemos, hagamos un pisto *galante* con pimienta francesa, sal española, rabanillos vascos y vosotros diréis á qué sabe.

⁂

Asunto del día, objeto de salerosísimos comentarios ha sido lo siguiente: Dos compañeros en la prensa, redactor del *Heraldo* uno, redactor de *La Correspondencia Militar* el otro, acuerdan un paseo higiénico y... tal por los alrededores de esta joya que se llama Bella Easo.

Toman el tranvía en el boulevard, llegan á Pasajes, atraviesan la ría en una lancha y atracan en un merendero que se titula Restaurant del Puerto. En el restaurant hay almejas excelentes, langostas vivitas, vinillo travieso, *reservados* y... dos camareras que... sonríanse ustedes de la histórica esposa del señor Putifar. Los periodistas que por lo visto no se parecían al no menos histórico José, se declaran Juanes y el amo del merendero se transforma súbitamente en Comendador. ¡Cielos! espacio falta para deciros lo que allí ocurrió.

El dueño francés que se siente *farruco* y amenaza á los dos *chicos de la prensa:* los *chicos* que contestan con un chubasco de interjecciones españolas: la lucha á brazo partido que se entabla entre el hijo de *Combes* con cinco criados, y los dos periodistas con cinco dedos en cada mano: las *camareras* que se desmayan, los trompis que se multiplican y... el Gobernador civil de San Sebastián, dos horas más tarde, escuchando á los heroicos escritores en su despacho y prometiéndoles castigar enérgicamente un hecho vandálico, indigno, impropio de Vasconia, etc. etc. etc. Y es lo que decía anoche una *horizontal* parisién que con toda la finura *secciona* el bacalao esta temporada:

—¡Oh, qué rrrrequetebién hecho... esos pegriodistas me dislocan; mucho vaglor, muchos arrrrestos!... ¡pagrecen toreadores!...



CIRCO-ECUESTRE.—**M. Caira**, notable artista que en la actualidad está siendo muy aplaudida en Barcelona, en sus difíciles y arriesgados trabajos en el trapecio.



TÍVOLI CIRCO-ECUESTRE.—**Mlle. Godetroy**, ecuyère y alta escuela, forma parte de la familia Godetroy

En la Terraza del Casino:

—¡Vaya una mujer!... ¡hermosísima!

—Es la .condesa de...

—Fíjate... fijate... tiene flores.

—Lo siento.

En la Concha:

—¿Dígame usted, bañero, cómo se llama esa señorita que ha entrado hace un momento en la caseta?

—No lo sé, pues...

—Vamos, un durito si lo adivina...

—(El bañero pensando). Venga usted pues conmigo y le daré una barrena...

—¿Una barrena?

—Todos decirme lo mismo y todos acabar mirando agujero interior caseta!

—¿Tiene usted sellos?

—¿Y para qué, pues?

—¡Camará! porque usted no es un bañero hablando, es usted un *telefonema*...

En el boulevar:

—Señorita...

—No comprender español...

—Yo la amo á usted...

—No entender palabra, caballero... hacer poco que correr por estas playas.

—Yo siento por usted...

—Ser inútil, no comprender nada...

—Yo estoy dispuesto á...

—¿A ver... á ver... á ver?...

—¡Qué se yo!... cien francos... doscientos...

—¡Ja, ja, ja... y simpático; usted parecerse al *Bombita Chico*... vamos á cenar en la Urbana ¿eh?

En una platea del principal:

—¡Vaya una morenaza!... ¡Vaya una hija del Profeta!... ¡Vaya un cachito de canela espolvoreada, con gloria divina y bendecida por S. S. Pío X!

—¡Pero hombre, por Dios, que se vuelve usted loco!

—¡A ver! Ese público, que se ponga de rodillas, que salude á la Perla de San Sebastián en forma de mujer. ¡Maestro Rodoreda, la Marcha Real!

—Pero ¿quién es? ¿dónde está esa diosa que no la veo.

—¡Silencio!... Límpiese usted los oídos mientras yo me limpio los labios, ahora, ¿la ve usted? Luisa Minondo.

—¡¡OOOh!!

PETRONIO

¡¡Farsantes!!

Una de las mayores satisfacciones que Capella, arreglador de «Le billet de Alogement», puede tener, es que sus detractores no faltan una sola noche á solazarse con las tentativas de Pauleta y la cortedad del casto José; es el triunfo de *Els Allotjats* ver que los que han combatido la obra no faltan á una sola audición. Que la obra y el asunto es atrevido, ¿y qué? ¿Está bien hecho? *Si;* nadie puede contestar, *no. Trama*, acción *quid procuo*, todo cuanto puede exigírsele á un *vaudeville;* aunque algunos atropelladores, por no llamarles críticos, se atreven con sus plumas mojadas con la tinta del convencionalismo á comparar esa grandiosa obra hija de un ingenio, con las sandeces y obscuridades de ciertos salones de perra gorda donde se ve el decaimiento de un cerebro que pone su voluntad á merced de un plato de lentejas. Es un sacrilegio atropellar sistemáticamente la obra literaria, así como se escribe de Mars y Keroul, que por su ingenio y por romper moldes antiguos, averiados por sus ñoñeces y cursilerías, están mandados retirar hace tiempo en el rincón de la indiferencia y del olvido. La plasticidad y la hermosura emanan de Dios, sus ángeles nos lo evocan. Eminencias pictóricas y escultóricas buscan la hermosura en sus *modelos;* busquémosla nosotros en nuestros ojos, en nuestras almas y será una obra redentora sumando hombres viriles y restando estetas á nuestra sociedad, que crecen en esos antros donde representan papeles cambiando de sexos; y combatamos esos chamizos donde el lenguaje es crudo y grosero, su indumentaria sucia, y que para buscar sus efectos preparan apoteosis de talco iluminadas por luces de bengala, enseñando todo lo enseñable, antiartístico, vulgar y repugnante; paso al teatro libre con sus bellezas y sus encantos, maldición para sus contrabandistas, y, en último caso, marquémosle con el farol rojo ó con la patente de higiene.

Un admirador del teatro libre



TÍVOLI CIRCO-ECUESTRE.—**Mlle. Marquisette**, en su brillante número la danza oriental

Rima

Quisiera yo tener, amada mía,
la inspiración sublime de Virgilio,
para expresar en versos admirables,
lo que por ti he sufrido;
para cantar tus gracias, tus encantos,
tu sin igual belleza, tus hechizos,
y para que, al oirme, ni un instante
dudaras que te quiero con delirio.

Emilio Pérez Egea



—Me acaba usted de hacer la treinta y una, marquesa.
—Pero si no tengo más que catorce.
—Pues el pisotón ha valido por mil.

Caprichos

Hay quien tiene pasión por los loritos,
y su charla la creen dulce y sonora;
y hay quien tiene el capricho de acostarse
con una perra grande de escarola;
hay quien gusta comer, aun en invierno,
gazpacho y ensalada á todas horas,
y hay señora que tiene la manía
de decir que se duerme muy bien sola;
caballero, como uno que conozco,
que se lava con ácido la boca;
picador, que asegura formalmente,
que goza cuando pica... una cebolla;
hortera que no tiene sabañones;
individuo que paga á su patrona;
sujeto que no gasta calcetines,
y otra serie bastante numerosa
de personas rarísimas y extrañas,
que ni aun merecen nombre de personas,
porque hasta hay quien se siente encaprichado
por llamar á un *guindilla* «prenda hermosa».
Mas yo, que no soy raro, mi capricho
es tu cuerpo, que embriaga, que trastorna.

ABELARDO DELGADO



Galería de bellezas: (32 de la serie

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN
PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.--BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.